



Año III

Núm. 49

SUMARIO

Atentado contra el Rey: Mensaje.—La caza se acabará: Reflexiones de un cazador, por *Gregorio M. López*.—Algo sobre la reforma de la ley de Caza, por *José Villarias*.—A la General de Cazadores de Madrid —Contra los cazadores, por *Luis A. de Sancho*.—La Asamblea de Cazadores.—Todo con la unión, por *Mateo Rubio*.—Andarrios, por *J. Morales de Peralta*.—Carta abierta, por *Ruperto Fernández Tenllado*.—Aventuras y emociones de un cazador furtivo, por *Lucilo Ramírez*.—Desde Valencia: Real Sociedad de Tiro de Pichón, por *Enrique Casás*.—Noticias.—Cazaderos.—Sentencias dictadas por el Tribunal Supremo de Justicia en materia de Caza.

(No se devuelven los originales.)

Atentado contra el Rey

MENSAJE

La Asociación, haciéndose eco del común sentir de los cazadores, y como protesta é indignación general que ha producido el cobarde atentado de que fué víctima D. Alfonso XIII y del que salió afortunadamente ileso, ha dirigido á S. M. el siguiente mensaje:

«SEÑOR: La Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, que se ha apresurado á protestar públicamente y con la mayor indignación, en su revista CAZA Y PESCA, del execrable é infame atentado dirigido contra V. M., tiene la honra de elevar á Vuestra Real Persona la expresión más sincera de aquellos sentimientos, celebrando al propio tiempo que se hayan frustrado los bárbaros y criminales propósitos que pusieron por un momento en peligro la preciosa vida de V. M., que Dios quiera guardar muchos años.

Madrid 16 de Abril de 1913.

Señor: Á L. R. P. de V. M.—El Presidente, *Carlos Padrós*.—El Secretario general, *Ramiro Molina*.»



LA CAZA SE ACABARA

REFLEXIONES DE UN CAZADOR

Hay una razón de lógica consecuencia para que la caza en general, y la llamada *caza menor* en particular, se vaya agotando cada día más, y hasta para pensar que en un espacio de tiempo más ó menos largo se extinga completamente.

La humanidad que nos precedió tuvo menos exigencias y necesidades que nosotros, y la que nos suceda tendrá muchas más y de apremio más urgente que las que hoy vamos teniendo, que no son pocas ni pequeñas; la vida moderna impone sacrificios y el hombre no se resigna ni debe resignarse á prescindir, ni carecer de vivir en armonía con las necesidades de su tiempo.

Para subvenir á las indicadas exigencias ya no puede confiarse como en otros tiempos se confiaba á lo que de Indias pudiera venir; ya somos todos lo sobradamente indianos para no dejarnos arrebatar lo que más ó menos legítimamente podemos poseer; por lo tanto, hay que inventar medios de producción, y sobre todo hay que hacer producir á la tierra muchísimo más que antes producía; de aquí las grandes roturaciones de terrenos que antiguamente no eran tan precisas y que ahora, por agrestes y montaraces que sean, no dejan de llevarse á efecto.

A la medida que el hombre por los medios más á su alcance va haciendo los indicados y convenientes descuajes de montes y laboraciones de los mismos terrenos, es evidente que el campo de acción y vida de toda la caza se contrae y reduce, dando por resultado que hoy en éste y después en muchos campos, que la caza se reproducía, ni siquiera puede vivir.

Si á lo expuesto añadimos el constante desarrollo de la afición á cazar, que como medio higiénico aconsejan los médicos en muchos casos, y los que sin consejo de nadie también se aficionan, tiene forzosamente que dar por resultado la notable aminoración de la caza, sobre todo en los terrenos libres para todos.

Únase á lo expuesto el valor que en los mercados alcanza, cada día mayor, de cualquiera clase de caza, y concluiremos por tener que convencernos que por mucha que sea la reproducción de las diferentes especies, no hay, no puede haber bastante contingente para que en un plazo desgraciadamente no muy largo dejemos de llegar al agotamiento de las perdices, liebres y conejos, como desde algunos años acá vamos casi llegando al de las codornices.

De ser cierto el aforismo de *á grandes males, remedios heroicos*, algo y aun algo podría hacerse por los legisladores y por los buenos aficionados á cazar, que contuviera y prolongara el término ó desaparición de la caza, indicada en las anteriores líneas.

Los primeros dictando disposiciones razonadas, lógicas y de cumplimiento inexcusable para grandes, medianos y pequeños, por las cuales el respeto á la *veda* durante el período de la reproducción no fuera letra muerta, como lo viene siendo desde hace muchos años en casi todos los campos, y más especialmente en los términos de los pequeños pueblos, donde las autoridades locales, guardas del campo, y en algunos casos hasta la Guardia Civil, ni se ocupan ni dan importancia alguna á que se sigan cazando después del día 14 de Febrero, que principia la veda, ni lo que aún es peor, que no persigan ni castiguen á los que quitan los nidos de las perdices después de coger éstas con perchas ó lazos.

Cualquiera que viva en los pueblos, aunque éstos sean de relativa importancia, y aun los que vivimos en las poblaciones como por capricho, negocios ú otras necesidades, frecuentan los pueblos, durante el período indicado, habrán visto mil veces la verdad innegable de cuanto llevo expuesto, y en más de una ocasión á ellos mismos les habrán ofrecido la compra de la caza cogida en esa fecha prohi-

bida; yo puedo asegurar, sin temor á ser desmentido, que hasta en una estación del ferrocarril de Madrid á Zaragoza vi vender huevos de perdiz, pregonándolos con voz fuerte y sonora en pleno mes de Mayo, y hasta en el mercado de la plaza del Carmen, en Madrid, no hace muchos años, á la vista del público se tenían á la venta; y nada digamos de la facilidad relativa que en todo tiempo existe para comprar perdices y conejos; en este pueblo de gracia todo es cuestión de precio; bien lo saben las cocineras y cocineros de ciertas é importantes casas que jamás se resignan á dejar de satisfacer su gusto.

Los buenos aficionados á cazar también pueden contribuir en gran manera á la reproducción y sostenimiento relativo de la caza: primero, absteniéndose completamente de cazar durante la veda é inculcando esta misma abstinencia entre los demás aficionados que conozcan, y por último, haciendo perseguir á su instancia á los dañadores de la caza cuando tengan conocimiento que de cualquiera modo se verifica el daño, y si no pueden ó no quieren significarse personalmente, dando cuenta exacta á la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España (Bolsa, 10, segundo), del daño que observaron, para que ésta, por la representación colectiva que ostenta, formule la denuncia correspondiente ante las autoridades encargadas de hacer cumplir la ley de Caza.

Todo es fácil y posible en la vida cuando en los hombres reside buena voluntad. Puntualizado queda anteriormente que por las muchas roturaciones de montes y terrenos en que antes podía y se criaba mucha caza, ésta tiene que irse mermando cada día más; pero pensemos también que, si bien es cierto que los conejos y liebres serán los primeros que desaparezcan por dichos cultivos, las perdices, en cambio, pueden sostenerse y quizá hasta aumentar su reproducción si observamos la veda rigurosamente y nos interesamos todos los cazadores por que se respeten los nidos y no se persigan los polluelos hasta que tengan fuerzas para volar y medios de defenderse por su mismo instinto de conservación. La perdiz, aunque brava y agreste, se amolda bastante bien á vivir en los terrenos labrados, precisamente porque en ellos encuentra con más facilidad su alimento; su riesgo principal consiste en la facilidad también mayor de descubrirles el nido; pero si logramos, por persuasión ó miedo al castigo, hacer que éstos sean respetados, no lo duden los cazadores, para la diversión ganaríamos mucho, porque

entre tirar seis perdices ó doce conejos, ningún buen aficionado dudaría en optar por las primeras.

En general, la gente del campo, incluyendo en esta regla á muchas autoridades rurales, no da importancia á que los pastores ó muchachos de los pueblos tomen como lucro ó diversión salir en tiempo de veda á buscar nidos de perdiz ó de cualquiera otra especie de aves; ni por lo más remoto se les ocurre pensar el daño que particular y colectivamente causan hasta en el orden del mayor ó menor abaratamiento de las subsistencias, hoy problema social de la mayor importancia; porque es rudimentario pensar que cuando una cosa abunda tiene menos valor y, por lo tanto, es mucho más fácil su adquisición hasta para las clases que no disponen de gran remanente de dinero.

Mi teoría de siempre, que una vez más quiero consignar en estos apuntes, es la siguiente: *la veda rigurosa*, rigurosísima hasta la exageración, si tenemos medios para mantenerla, y después, cuando la ley determina que provistos de requisitos legales podemos cazar, que cace todo el mundo, grandes y chicos, pero sin *trampa ni cartón*, quiero decir, sin engaños, noblemente, desterrando de una vez y para siempre alares, reclamos, perchas, lazos, trampas, hurones (salvo en los terrenos de propiedad dedicados á la cría de conejos, en los terrenos libres jamás), y de este modo tengan la seguridad mis compañeros de afición que cuando menos conseguiríamos alargar por mucho tiempo el plazo cada vez más cercano de la desaparición de la caza, y como consecuencia de esto, el de una diversión tan fortaleciente como higiénica, tan ideal como vigorosa.

Causa grima pensar lo que viene sucediendo desde hace ya bastante tiempo con las codornices: cada año más escasas en todas partes, y no se diga que á esta falta contribuyen las roturaciones de terrenos á que antes me refería. Precisamente á esta especie de caza conviene más que á otras las diferentes plantaciones agrícolas que tanto se van prodigando, pues todos los aficionados sabemos que los sitios por ellas más preferidos son los terrenos dedicados á trigo, cebada, alfalfa, así como los esquilmos de judías, patatares y remolachares; de donde se deduce que si estos campos, para ellas tan amenos, aumentaron, la causa ó causas de su aminoración son otras. Se ha hablado mucho y hasta en algunos periódicos se dijo que la causa más determinante de la escasez de tan apreciadas avecillas era que se había formado una Compañía inglesa,

con barcos y todo, para recorrer la parte de África hasta Egipto, cazando á millones las codornices; se dijo también que en España mismo, por la parte de Andalucía, cuando en la primavera verifican su entrada, se ponían redes inmensas en la costa y que con ellas también se cogían á millares. No negamos esta posibilidad, todo se puede creer de la moderna voracidad para los negocios, y tratándose de caza mucho más; pero recordamos que hace unos cuatro años el veterano y buen aficionado á cazar D. Julián Setier, residente en Valencia, publicó un artículo en *El Imparcial* denunciando el hecho escandaloso de que en dicha región, por la parte que de antiguo se sabe entran las codornices para estacionarse ó correrse á las diferentes zonas en que ellas verifican su reproducción, las esperan, puesto que casi son días fijos los de su entrada, cientos y cientos de escopeteros que las matan casi á mansalva, porque al posarse en tierra, después del esfuerzo de atravesar el Estrecho, quedan materialmente sin fuerzas para volar; claro está que esa hazaña la verifican en plena veda, y yo me pregunto: ¿en esos sitios no hay autoridades? ¿No hay Guardia Civil? Si gan, sigan estos abusos y el resultado lo tocaremos todos muy pronto. ¿Y qué decir también de los aficionados de algunos pueblos, que para que los de Madrid no vayamos en Agosto á cazar en sus vegas, salen desde que en Junio ven el primer rastrojo y matan pollitos menores que gorriónes? El delirio, señor... el delirio de la avaricia!

Cercana está la fecha que en Madrid se celebrará la primera Asamblea de cazadores, ideal que yo acaricié muchos años. La Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, á virtud de unas cuartillas que tuve la humorada de publicar en la revista CAZA Y PESCA, en 1.º de Mayo de 1911, apadrinó esta idea, y bien seguro estoy que entre todos, asambleístas, autoridades y los muchos y buenos aficionados que todavía somos, se acordará y prevendrá cuanto sea preciso para corregir y legislar lo más conveniente y lo más inmediato para la corrección de abusos y sostenimiento de la caza que nos queda, por el único y más racional de los medios: *la veda rigurosa, rigurosísima*, durante el período de la reproducción. Así sea.

GREGORIO M. LÓPEZ

Abril 25-1913.

Honramos hoy las columnas de CAZA Y PESCA con la publicación del presente artículo, debido á la pluma del Sr. Martínez López,

antiguo y entusiasta cazador, uno de los fundadores de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España é iniciador de la celebración de una Asamblea de Cazadores, idea que germinó y ha de llevarse á la práctica, según hemos anunciado, en el presente mes.

Ocupaciones del mayor interés tuvieron alejado durante algún tiempo al Sr. Martínez López de su valiosa colaboración en esta revista, y al reanudar sus trabajos reciba nuestra sincera y cariñosa salutación.



ALGO SOBRE LA REFORMA

DE LA

LEY DE CAZA

Como mi suscripción á la revista CAZA y PESCA data de muy poco tiempo, temo no expresarme quizá con la seguridad que el asunto requiere; pero después de enterarme de lo que respecto á la veda se expone en el número 47 de tan excelente revista, aun cuando no estoy acostumbrado á escribir para el público, me atrevo á iniciar mi idea, siquiera sea burdamente, seguro de que el Sr. Director de la misma ha de dispensarme, y por sí, al formularse las conclusiones por la anunciada Asamblea de las Sociedades de caza, pudiera servir de algo, ya que por el Ministro de Fomento se nos invita á exponer lo que creamos oportuno respecto al asunto.

Me parece muy bien, y estoy seguro que sucederá lo mismo á todos los verdaderos cazadores, que la época de veda se señale para todas las especies de caza desde el 1.º de Marzo á 1.º de Septiembre, como acertadamente se expresa en dicho núm. 47 de la mencionada revista; y que sea de una manera absoluta, sin excepción para una ú otra especie de caza, esto es, de gran importancia, pues todos sabemos que en el mes de Marzo se matan muchos pares de perdices con el pretexto de cazar

aves acuáticas y becadas, y en el mes de Agosto muchísimas más con el pretexto de las tórtolas y codornices, pues muy pollos aún las perdices, se matan á centenares hasta por los muy poco expertos en el arte de la caza.

Como además se expone la idea de que al reformar el art. 17 de la ley, que se refiere á la veda, se faculte á los Gobernadores de provincia para adelantar ó retrasar las fechas de ésta, me parece, y esto es precisamente el objeto de este artículo, que no sólo se informen dichas autoridades de las Sociedades de caza, sino también de las agrícolas, que bien pudieran ser los Sindicatos constituidos legalmente, puesto que no debemos de ser tan egoístas los cazadores que tan sólo miremos por nuestro bien y no el ajeno, esto es, el de los labradores, á quien se perjudica notablemente en sus cosechas.

En algunas regiones de España, especialmente en nuestra provincia de Burgos, no se han segado las mieses, con rara excepción, antes del 20 de Agosto, y en muchos puntos de la misma ni el 31 de dicho mes, por lo que al cazar en las fincas en que se hallan cortadas las cosechas, como son todas de pequeña superficie, penetran los perros en las que no lo están y se hace un gran perjuicio.

He dicho á los Sindicatos agrícolas, pero como existen muchos municipios en que no los hay, en éstos pudieran informar los Alcaldes, y esto puede hacerse sin gran molestia para los Gobiernos civiles, previa la inserción en el *Boletín Oficial* de cada provincia de una circular referente al atraso ó adelanto de la veda, á la que seguramente contestarían unos y otros por el beneficio que podía reportarles.

Yo, que soy entusiasta por el noble sport de la caza, no me ciega, y creo sucederá á todo verdadero cazador, la pasión hasta el punto de no ver el grandísimo perjuicio que se causa al pobre labrador al cazar en el mes de Agosto por entre las mieses, ya próximas á ser recogidas, sin gran beneficio para el cazador, puesto que cuanto más se retrase la época de caza, mayor será la abundancia de ésta.

En resumen, mi opinión, y puedo afirmar que la de muchos cazadores de esta provincia, es que la época de veda para todas las especies, sin excepción alguna en la misma, sea desde el 1.º de Marzo á 1.º de Septiembre, y cuando el Sr. Gobernador civil crea oportuno retrasar ó adelantar la indicada fecha, pida informe para ello á las Sociedades de caza, Sindicatos agrícolas ó Alcaldes de los municipios en que no haya Sindicatos.

Si el Sr. Director de la revista CAZA Y PESCA, á la que dedico estas mal trazadas líneas, cree oportuno insertarlas en la misma por creerlas de alguna utilidad, tendré la satisfacción de haber aportado mi grano de arena á fin de que la reforma de la ley de Caza sea lo más perfecta posible en beneficio no sólo del cazador, sino también del agricultor.

JOSÉ VILLARIAS

Trespaderne (Burgos) 14 Abril 1913.



A la General de Cazadores de Madrid

Sabidas son las fechas, ya un tanto lejanas, en que el Sr. Ministro de Fomento dictó sus órdenes para que las Sociedades cinegéticas de España expresaran su opinión respecto á la conveniencia de retrasar la apertura de la caza.

Todas las Sociedades dieron su parecer, y la Sociedad General de Cazadores y Pescadores de Madrid, por su órgano oficial la revista CAZA Y PESCA, dió cuenta del espíritu general que animaba á las Sociedades cinegéticas que habían remitido informe.

Pero el tiempo pasa, estamos ya en Abril; dentro de tres meses, si la ley no se modifica, será tiempo hábil de cazar las codornices, y al cazar esta ave se repetirán los atropellos y los desmanes que han lamentado en sus informaciones los cazadores cuerdos y razonados.

¿No se podrá hacer algo para que el proyecto de reforma sea algo más que simple proyecto? Porque es de temer que el Sr. Ministro de Fomento, preocupado con los múltiples é interesantes asuntos anejos á su Ministerio, no tenga muy en la memoria el que se refiere á la reforma de la ley de Caza en su art. 17 y pase el tiempo oportuno de su modificación; y si esto sucede, y este año empieza la caza en Agosto, difícil será que en años posteriores haya en el Ministerio quien se acuerde de

la instancia de la Sociedad cinegética de Valladolid.

La Venatoria de León, que es la última y la más humilde de todas las Sociedades de España, tiene punto de honor en ser la primera y la más entusiasta cuando el fomento de la caza y el cumplimiento de la ley son objetos de informe ó discusión.

Por eso nada tiene de extraño que, no teniendo nosotros ni prestigio ni medios adecuados para el logro de nuestros deseos, acudamos á la General de Cazadores y Pescadores de España para que, usando de los medios que le dicte su prudencia, active el despacho del asunto que nos interesa y sea en plazo breve una realidad lo que hoy es sólo una aspiración.

Tiene en su seno personas de alto prestigio social, cuenta en su redacción con firmas de un valor muy significado, tiene la representación general de todas las Sociedades de España y está establecida en la corte.

Si esta Asociación General halla justificado nuestro ruego y valiéndose de los medios á su alcance consigue lo que pretendemos, habrá hecho un bien á los intereses generales de la caza, y La Venatoria de León tendrá para ella un motivo más de agradecimiento y gratitud.

(De la revista *La Venatoria*, de León.)



Contra los cazadores

II

Se abre la sesión. Una nueva y variada colección forma la Mesa; asciende el Zorro, anteriormente Secretario, á Presidente, después de una votación reñidísima contra el Gato montés, pues como cosa segura, suponían la Presidencia un puesto inexpugnable, donde el que la consigue hace mangas y capirotos y disfruta diariamente de un espléndido botín.

Toma el Zorro posesión y suena el primer campanillazo.

—Señores—exclama el Presidente,—se va á proceder á la lectura del acta de la sesión anterior.

Todos los concurrentes al acto guardan un silencio sepulcral; se da lectura al acta por el Secretario, hermosa Liebre de esbelto tipo,

que de vez en cuando se rasca la oreja derecha con la pata ídem, y el Presidente pregunta:

—¿Se aprueba?

Todos contestan afirmativamente.

Una hermosa *Marica* (Urraca), que desde uno de los boliches de un escaño ha escuchado impasible la lectura del acta y ha seguido todos los movimientos de los que componen la Mesa, pide la palabra.

El Presidente se levanta, y enarbolando el hopo y haciendo una acentuada reverencia, exclama:

—Su señoría, doña Urraca, tiene la palabra; pero procure ser breve, porque tenemos asuntos de gran transcendencia de que tratar y es preciso no extenderse, que después tenemos también que cenar.

—Pedí la palabra—dice la Urraca—primero para protestar de la poca cortesía con que la Mesa nos distingue; pues he observado que mientras se leía el acta de la sesión anterior el Sr. Secretario se tocaba los... oídos con la pata derecha, y su señoría, Sr. Presidente, se estaba limpiando con un papel el... sistema dentario, y la verdad, no me parece que eso es urbanidad ni mucho menos; en Madrid, en el Congreso y en el re... creo según me decía una compañera mía que la educaron en un convento, allí todos se guardaban unas consideraciones... Mi amiga dice que un día, si no es por la Madre Directora...

—¡Fuera, fuera! ¡Que se calle, que se calle!

Un vocerío inmenso interrumpe al orador. El Presidente rompe una campanilla y el Secretario, presa de un ataque nervioso, salta por encima de la mesa y vierte el tintero encima del acta de la sesión anterior.

—Pido la palabra—dice un Palomo torcaz que desde un picacho presenciaba aquel alboroto.

Nadie le escucha, chillá con toda la fuerza de sus pulmones y nada: el Presidente está muy ocupado pasando el papel secante por encima del acta emborronada. Entonces vuela el Palomo y se viene á posar encima de la mesa, y aplicando una pata al borde del tintero y el pico á la oreja del Presidente, voceá con toda su fuerza:

—Pido la palabra ó vuelco yo también el tintero.

El PRESIDENTE: Señores, calma, que todos hablaremos.

Otra vez se promueve el alboroto y todos exclaman:

—¡Que no hable doña María (la Urraca), que se calle, que trae la negra!

—Pido la palabra, Sr. Presidente—dice una Codorniz macho recién llegada de África.

El PRESIDENTE: Su señoría la tiene, y perdón que no le hable en árabe, porque acabo de leer en un periódico extranjero que nuestro idioma se ha de emplear en todos los Congresos. Me parece que me expreso con corrección, ¿eh, señora Urraca?

—Pues bien, señores, yo pido la palabra—dice la Codorniz—para protestar de los empleados de ferrocarriles. No crean ustedes que lo hago por lo de las huelgas, ¡á mí, plin! ni por los pesados de los revisores, aunque á éstos sí se les debía hacer que abrieran el ojo, pues les cuelan cada perro... Protesto porque de entre mis compañeras traigo un sinnúmero de recomendaciones para Gasset, Ramiro, Noqué, Pablito y el Presidente del Consejo, ¡vaya un quinteto! Capaces son de terminar con nuestra especie á golpe de bombardino por minuto.

—Pido la palabra—dice el Secretario, ya un tanto repuesto de su excitación nerviosa.

El PRESIDENTE: Usted la tiene.

—Sólo para manifestar que, en atención á las manifestaciones hechas por doña Urraca, las cuales no echo en olvido, se me ocurre preguntar: ¿con qué objeto su señoría se limpiaba los dientes?

El PRESIDENTE (con un papel): ¿No lo ha oído su señoría?

—No, no se haga el distraído, que yo no olvido que también hizo su señoría la manifestación que después tenía que cenar; y me hace pensar que si como tengo entendido todos los presidentes se comen algo, ¿quién sabe si usted, Sr. Presidente, al contrario de todos los de su cargo, habrá pensado por comerse al Secretario?

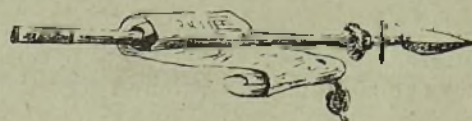
—¡Qué cosas tiene su señoría! Aquí venimos á protestar de todo el mal que os hacen.

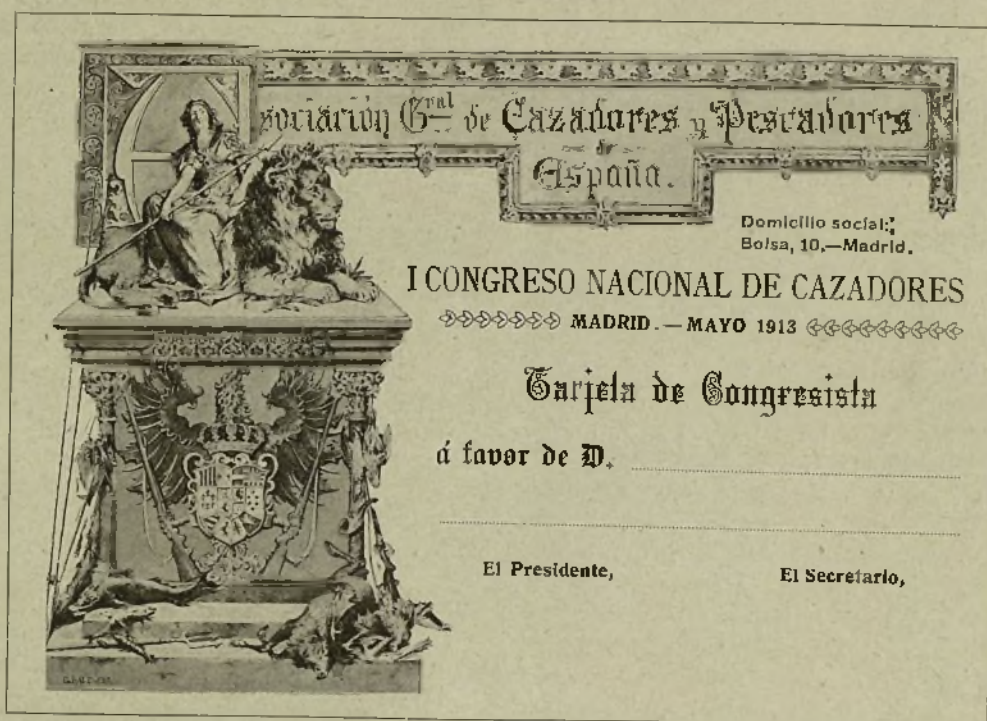
El SECRETARIO: ¿Sí, eh? Pues yo protesto solemnemente de su señoría, señor Zorro, que usted y yo no podemos ir solos á ninguna comisión.

Todos protestan; se arma un escándalo mayúsculo, y sale cada cual como rata por tirante. Empezó la desconfianza y terminó el Congreso.

Así terminan la mayor parte de las empresas en nuestro país.

LUIS A. DE SANCHO





Título de Congresista cuyo dibujo se utilizará también para tarjeta postal.

La Asamblea de Cazadores

Con el título de «I Congreso Nacional de Cazadores» se celebrará en Madrid, en los días 26, 27 y 28 del próximo mes de Mayo, la Asamblea de Cazadores.

La Asociación General trabaja incesantemente para que dicho Congreso adquiera la importancia que debe alcanzar por el alto fin que persigue.

Se ha nombrado el Comité de organización que, constituido en sesión permanente, trabaja sin descanso y ya tiene confeccionado el Reglamento que acompaña á este número.

En el domicilio de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, Bolsa, número 10, se admiten las adhesiones, memorias y trabajos que las Sociedades de España é individuos particulares deseen remitir para ser examinados y discutidos en tan importante reunión, y resolverá dicho organismo cuantas dudas se ofrezcan respecto á ese particular.

El Reglamento debe ser reclamado á la Administración de esta revista, caso de no haberlo recibido dentro de ella en hoja aparte.

*
* *

Con el fin de buscar orientaciones y conocer proyectos y mejoras que han de proponerse en la reforma de la ley de Caza, además de reunirse diariamente la Junta organizadora todas las tardes, en el salón de juntas, para recibir las informaciones que se remitan sobre los fines y objeto del Congreso, se organizarán unas conferencias públicas los lunes y jueves, en el salón de actos, para cuantas personas quieran ofrecerse á tratar sobre materia de caza, reformas y mejoras necesarias, y cuanto pueda afectar á los fines é interés de la Asociación.

TODO CON LA UNION

Hace tiempo que la mayoría de los aficionados al clásico *sport* de la caza nos lamentamos, y desde luego con sobrada razón para ello, que la caza, uno de los ramos de riqueza de la Nación, disminuya, y sobre todo la más castigada es la perdiz.

En esta grandiosa región castellana, que por circunstancias especiales de su terreno para la cría y reproducción de la citada especie, región donde existen varias Asociaciones venatorias, dos de ellas en la provincia de Valladolid, la domiciliada en la capital con jurisdicción en las provincias de Palencia, León, Burgos, Zamora y Salamanca, por estar el reglamento con que se rige la misma Asociación aprobado por los Sres. Gobernadores de dichas provincias, donde están constituidas legalmente las delegaciones y sucursales; que además cuenta con un número tan crecido de guardas jurados, equipados, armados y documentados, que supone un pequeño ejército, cuerpo de guardería escogido entre la clase de sargentos retirados del Ejército, que hacen que se cumplan los preceptos legales para que están encomendados.

La otra Asociación, domiciliada en Medina de Rioseco, que hasta hace poco tiempo fué delegación de la de Valladolid, y que tiende asimismo á fomentar el desarrollo de la caza.

Y contando además esta región con una comandancia del honroso instituto de la Guardia Civil.

Con todo esto, se cometen abusos, y entre ellos el más corriente es el de la caza de la perdiz por el procedimiento odioso del engaño, ó sea con reclamo, procedimiento que todos los buenos aficionados al *sport* de la caza debemos protestar con todas nuestras fuerzas, poniendo todos los medios que estén á nuestro alcance para corregirlo, puesto que con este procedimiento se nos cortan las delicias del *sport*, no las *escopetas negras*, como generalmente llamamos los aficionados, sino por personas de alguna cultura y posición social que, como decía no hace mucho uno de los entusiastas aficionados al mencionado *sport* cinegético, les molestaría el dictado de cazador furtivo.

¿Que cómo se cortarían estos abusos y cómo se fomentaría la caza?

Pues haciendo que las dos Asociaciones, y todas las de su clase, se unan en lazos de franca y cordial amistad, puesto que todas tien-

den á igual fin, y con la ayuda de la incomparable institución de la Guardia Civil y los buenos deseos de todos, se respetarían los preceptos de la ley de Caza, disminuirían los abusos y los aficionados tendríamos, si no en todo, en su mayor parte, lo deseado, ó sea el abundamiento de caza, riqueza muy importante.

Todos sabemos sobradamente que con la unión se consigue todo y con la discordia el odio y la inmoralidad.

Conque, cazadores, estad bajo nuestra bandera, que ésta es la unión y la ley de Caza.

MATEO RUBIO

Valladolid 4-4-1913.



ANDARRÍOS

Donde se prueba que el hábito
no hace al monje.

En cierta excursión por las márgenes del río Guadarrama, sorprendido por torrencial lluvia, me refugié en el parador que existe en el *Prado del Choricero*, sitio muy conocido por los cazadores madrileños, encontrando arrimado á la lumbre, entre otras personas, y bajo la ruinosa y sucia campana del hogar, á un hombre pobremente vestido.

Detrás de aquel individuo que fijó mi atención estaba colocada descansando en la pared una escopeta de pistón de dos cañones, que por lo vieja debía ser contemporánea de su amo, si era de la propiedad del mencionado sujeto; sobre uno de los poyos de la cocina permanecía echado un perro de ruin aspecto, muy cruzado y que remedaba al *setter*.

Al observar el cuadro descrito, reparé en un grupo de pequeñas aves que, ápioladas,

colgaban de un grueso clavo sujeto en la negra pared.

Después de los saludos de rúbrica á las personas allí reunidas, y de mandar á mi perro que se echase para evitar que regañase con el otro perro, que al divisarlo comenzó á gruñir, tomé asiento, y dirigiéndome al referido cazador, le pregunté, aunque yo no lo ignorase, si eran *andarríos* aquellas aves, contestándome afirmativamente y añadiendo:

—Para cobrar estos once vengo desde cuatro kilómetros de distancia.

Me le quedé mirando con cierta atención; parecía un hombre disfrazado: su cara surcada de algunas arrugas y su poblada barba entrecana, limpia y cuidada, no correspondía á la pobreza de su traje y á la forma distinguida de expresarse.

—Dispense mi curiosidad,—le dije,—pero es grande al ver ese grupo de andarríos sin adornarle ninguna ave acuática de las que se matan por estos lugares.

—Una apuesta con un incrédulo con quien me encontraba cazando en un monte junto al Escorial de Abajo, por cuyo vedado pasa un caudaloso arroyo: vimos volar, como es costumbre en estas aves, contra corriente á dos andarríos; mi compañero les hizo varios disparos, después de los cuales logró matar uno, ponderando lo dificultoso del tiro. Me molestó su petulancia, le llevé la contraria, disparando mi escopeta y cobrando los dos que tiré, y francamente no encontraba mi encuentro lo difícil del blanco. Esto contrarió á mi compañero, apostándose cien francos por cada uno que matase si pasaban de veinticinco.

—No lo haréis bueno, amigo mío—le contesté en tono jovial.

—Formalizó lo que he dicho—respondió con aire algo insolente.

—Pues yo la acepto—respondí,—pero con una condición: que he de traerlos cincuenta.

Llegamos á la casa del monte y se firmó por duplicado el compromiso por ambos contraído, dándome veinte días de término y prometiendo, bajo palabra de honor, que los alados viajeros que presentase habrían de ser muertos por mi escopeta, y aquí me tenéis, época en que estas bonitas zancudas regresan de los países hiperbóreos, permaneciendo en nuestras aguas dulces poco tiempo, y época también en que se hallan en celo; por este motivo mi prisa en matar el número de ellas apostado, las que voy enviando á mi contrario, el cual me acusa recibos que conservo. Considere, pues, mi prisa, repito, antes que se vayan á los ríos caudalosos ó pantanos inacce-

sibles á depositar sus huevos, lugares los dichos donde sería más difícil tenerlas al alcance de mi escopeta.

Y descolgando *el manojo* de andarríos (aguzanieves), me dijo:

—Si no os molestase, y sin que mi relato revista pretensiones de querer daros un curso de historia natural, referiré lo poco que sé de estas bonitas *avecillas*, para que tengáis la bondad de ilustrarme por si estoy equivocado.

—Os escucharé con mucho gusto.

—Como veis, son de un color gris ceniciento; la garganta, pecho y vientre blancos, costados grises, las plumas de las alas son negras por encima y blancas por debajo. La espalda es algo rojiza. Su cola está rayada de blanco y negro transversalmente. Sus alas, cuando vuela, recuerdan por su forma á las de la golondrina. Da un grito fino y agudo al levantarse.

Volvió á colocar los andarríos en el clavo, añadiendo:

—Cuando son jóvenes el pecho es de un gris pizarra y los colores negros menos marcados. En otro tiempo fué ave muy apreciada de reyes... Os referiré...

En aquel momento nos interrumpió la presencia de un hombre joven, que traía pendiente de sus manos unas prendas de vestir, y colgando de uno de sus hombros una magnífica escopeta *Hammerles*, este nuevo personaje, dirigiéndose al individuo con quien yo conversaba, le dijo con todo respeto:

—Ya tiene el señor seca toda la ropa y limpia; únicamente las botas no ha sido posible secarlas del todo. La escopeta quedó bien.

Examinó el arma mi simpático narrador para cerciorarse del estado de limpieza de la misma, y, pidiéndome permiso y disculpa, empezó á cambiarse de ropas, al mismo tiempo que me refería la causa de aquella transformación, debida á que, al querer atravesar un *chortal*, se hundió en el agua hasta cerca de la cintura, librándole de algo más grave el pronto auxilio de su criado, dando gracias á Dios por la templanza del tiempo y el haber encontrado inmediato asilo, con patrones caritativos, cambiando sus ropas húmedas por otras secas, friccionándole todo el cuerpo y tomando dos tazas de te caliente, bien cargado de coñac, que como medida preventiva llevaba en su morral.

—Las cinco dadas y á las seis pasa el tren—exclamó.

Y levantándose precipitadamente, entregó unas monedas de plata al posadero y después de darle las gracias, me dijo:

—¿Usted se queda, caballero?

—También marchó.

Y con ligero paso y tardías palabras llegamos al apeadero momentos antes de la llegada del convoy.

—Me quedan seis días y siete andarríos para ganar mi apuesta. Ya sabe usted, el marqués de...

Montamos en el tren sin haber retenido en la memoria el nombre del título; él, en un vagón de primera clase; yo, en otro de tercera.

Al llegar á Madrid un coche de dos caballos le aguardaba; á mí me cogió en su seno un modesto *simón*.

..

Habrían transcurrido unos quince días, cuando leí en un diario de la mañana la siguiente noticia: «*Sport. Apuesta perdida, que se da por ganada*. El marqués de C. y D. C. de la H. habían hecho una apuesta de caza, que consistía en matar el marqués cierto número de piezas en un plazo dado, faltándole tres de ellas para su triunfo; pero como todos son caballeros y amigos, teniendo en cuenta los trabajos sufridos por el cazador en su empresa, entre sus compañeros le obsequian esta noche con un banquete, reconociéndole como un maestro en lides cinegéticas».

J. MORALES DE PERALTA



CARTA ABIERTA

Sr. Director de CAZA Y PESCA.

Muy señor mío: Tengo el gusto de comunicarle que los cazadores y pescadores de esta población hemos tenido una reunión, acordando visitar á los señores Alcalde y Jefe de la Guardia Civil de este puesto y rogarles la adopción de severas medidas para guardar con todo rigor la veda, comprometiéndonos por nuestra parte á denunciarles todas las infracciones de la ley que conociéramos, único modo de volver á repoblar de caza y pesca nuestros campos y ríos, hasta aquí destrozados por los individuos de mala fe, que por todos los medios prohibidos han contribuido á su desolación, flados seguramente en la incom-

prensible protección que les han dispensado cuando á las autoridades han sido denunciados, si bien es cierto que pocas veces han caído en el Juzgado.

La referida visita ha sido hecha por la Junta nombrada, compuesta de los Sres. D. Nicolás Jiménez, D. Manuel Mangas, D. José Llamas, D. Antonio Guerrero, etc., acompañados de otra muy numerosa comisión, habiendo salido todos muy satisfechos de las deferencias y atenciones que les han sido guardadas por las dichas autoridades, las que ofrecieron poner de su parte cuanto sea necesario para la realización de nuestros deseos y que podamos ver repoblados de nuevo nuestros campos y ríos en plazo no muy lejano.

Agradecidos por sus ofrecimientos, rogamos á usted dé las más expresivas gracias á dichas autoridades desde las columnas de su ilustrado periódico, y al mismo tiempo nos ponemos á disposición de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España para todo aquello en que podamos serle útiles, enviándole un cariñoso saludo y pidiéndole su protección.

Aplaudimos la idea de la reforma de la ley de Caza, y sobre todo la de la época de la veda, que, á nuestro entender, debe empezar el 1.º ó 15 de Marzo y concluir el 15 ó 30 de Agosto para toda España y para toda clase de animales sin excepción, pues la autorización para cazar codornices, palomas, tórtolas, etc., antes de concluir la veda general, se presta á muchos abusos que son imposibles de corregir.

Queda á sus órdenes su afectísimo seguro servidor, q. b. s. m.,

RUPERTO FERNÁNDEZ-TENLLADO

Rute 10 de Abril de 1913.



Aventuras y emociones

DE UN CAZADOR FURTIVO

Allá por el año 1800 nació en el pueblo X, enclavado en el centro de Castilla la Vieja, un niño que, sin duda, vino á ver la luz del mundo con la marcada mala intención de exterminar á todo conejo que existiese, demostrando después que para él eran los animales más odiosos que se criaban en la tierra, como á

continuación podrán apreciar los lectores por la descripción de los hechos.

El niño fué creciendo, como era natural, á medida que el tiempo transcurría, y cuando pudo contar doce ó trece años de vida empezó á demostrar sus inclinaciones á la caza furtiva; su primera lección la puso en práctica tal y como la tenía imaginada, saliendo una mañana muy tempranito provisto de sus correspondientes *capillos* y hurón á un coto vedado que existía próximo á su pueblo natal, al que llegó mucho tiempo antes de amanecer.

Colocó los *capillos* en un *vivar*, metió el hurón y se retiró á una prudente distancia, guardando un silencio sepulcral, esperando con ansia ver caer en la red el primero de sus enemigos, como efectivamente ocurrió: sin que transcurriese mucho tiempo, vió salir de aquella tranquila *morada* algunos *vecinos* que huían aterrorizados al notar que dentro de ella se introdujeron *seres* para ellos desconocidos, y que aquella visita á horas tan intempestivas no sería de amigos que llevasen buen fin, teniendo con este motivo que abandonar su *domicilio*, dándose á la fuga; pero no contaban con que á la salida de éste tenían preparada la *prisión*, y á continuación la muerte, como les ocurrió á varios de ellos.

El cazador que, como anteriormente digo, estaba presenciando *el acto* á prudencial distancia, cuando sin duda abrigaba la creencia de que ya habría alguno en la red, se levantó y con la alegría que es de suponer se acercó á ella y vió, no sin asombro, que ya tenía cuatro prisioneros; de éstos dió muerte á dos y á los restantes los perdonó la vida hasta llegar á su casa, con el fin de presentarlos vivos á su familia, demostrando de este modo su habilidad y maestría en los comienzos de su *carrera*; recogió sus artefactos é inmediatamente, antes que pudiera ser de día, emprendió su regreso al pueblo, creyendo evitar de esta manera el poder ser visto por algún convecino; pero aquí empezó su vida de azares: al tener todo recogido y preparado para echar á andar, no tuvo en cuenta que el *bicho* estaba dentro de la cueva de sus enemigos y poco dispuesto á salir de ella, puesto que todos cuantos esfuerzos empleó para sacarlo de allí fueron inútiles; como es de suponer se habría dado un gran festín y dormía tranquilamente mientras su amo se desesperaba. En esta faena pasaba el tiempo y se acercaba el día y aumentaban los apuros de mi buen cazador, quien ya cansado decidió dejar allí el animalito y marcharse; pero cuál no sería su sorpresa cuando al dar el primer paso recibe una

palmadita en la espalda, seguida de la palabra ¡alto! Era el guarda del coto. Momento emocionante. Repuesto de la impresión é impulsado por el instinto de conservación, emprendió vertiginosa carrera, abandonando caza y artefactos, saliendo en su persecución el guardián, hombre de gran corpulencia y enorme abdomen, queriéndole dar alcance, lo que no pudo conseguir, pues el mozalbete, con mucha más agilidad, se puso á buen recaudo. Éste pudo apercibirse pronto de que su perseguidor no le podría coger y poseído de gran confianza se detenía, volviendo la cara y observando con satisfacción cómo el guarda daba tumbos y caía víctima de su obesidad, y cada vez que venía á tierra exclamaba con estas ó parecidas palabras: «Esta noche me reviento, pero... ¡como te llegue á coger!» Y el muchacho le contestaba con sorna: «¿Tú, con esa humanidad? Lo que siento es los conejos que te vas á comer».

Con esto aumentaba la desesperación del guarda; pero convencido éste de que todos sus esfuerzos resultarían inútiles, temiendo á la vez sin duda que en una de sus caídas pudiera muy bien acabar con su existencia, desistió de su persecución, y el muchacho decidió regresar á su pueblo, pensando en que, en vista de tantos y tan desagradables incidentes como le había proporcionado su afición furtiva, debía presentarse á sí mismo la *dimisión con carácter irrevocable* para no volver jamás á ejercer tan arriesgada profesión.

LUCILO RAMÍREZ



DESDE VALENCIA

Real Sociedad de Tiro de Pichón

La Copa de la Diputación.

El día 3 del corriente mes de Abril se celebró la tirada de Concurso en que se disputaba la hermosa Copa de esta Excm. Diputación.

Condiciones.—Pichones, seis; entrada, 40 pesetas; matrícula, 15 pesetas; handicap; un cero excluye; derecho á igualar.

Comenzó la tirada con el tiro de prueba, cuyo importe se dividieron los Sres. Burés y Orts.

Se inscribieron para la lucha los Sres. Marqués de Nájera, Mustieles, Urcola, Santonja, Domingo, Orts, Leach, Ortúeta, Carsí (M.)

Carles, Sarzo, Amézola, Angulo, Girona, Burés, Mata, Berruete, Carsí (V.), Vera, Contell, Conde de Maceda, Lapeire y Cuesta.

Colocan cero en el primer pichón, quedando por tanto excluidos, los Sres. Urcola, Santonja, Domingo, Orts, Ortúeta, Amézola, Burés, Mata, Contell y Lapeire.

Hacen cero en el segundo pichón los hermanos Carsí, Carles, Berruete y Vera.

En el cuarto pichón colocan cero los señores Leach y Sarzo.

Son excluidos en el quinto los Sres. Marqués de Nájera y Conde de Maceda.

En el sexto no matan los Sres. Mustieles y Cuesta.

En el séptimo matan los Sres. Angulo y Girona.

Y en el octavo yerra el Sr. Angulo, matando el Sr. Girona.

Primer premio, Sr. Girona.

Segundo premio, Sr. Angulo.

El éxito fué, pues, en esta tirada para los forasteros, porque el Sr. Girona es de Barcelona y el Sr. Angulo de Madrid.

Los aficionados valencianos celebraron mucho el triunfo de sus compañeros de concurso, tanto por tratarse de dos dignos forasteros, como por haber demostrado los señores Girona y Angulo, en los premios que van disputados, la destreza y seguridad de sus escopetas.

El Presidente de la Diputación, D. Juan Izquierdo, fué quien entregó la Copa ganada á D. Luis Girona.

La Copa de la Sociedad Valenciana de Agricultura.

El día 4 de Abril fué el señalado para la Copa regalo de la aristocrática Sociedad Valenciana de Agricultura.

Primero se remató una *poule* interrumpida la tarde anterior por falta de tiempo y que se repartieron los Sres. Angulo, Orts y Carles.

Más tarde, en el tiro de prueba, se repartieron el importe los Sres. Marqués de Nájera, Llagarí y Contell.

Á las tres de la tarde comenzó la tirada en que se disputaba el premio.

Se inscribieron los Sres. Angulo, Ortúeta, Urcola, Burés, Llagarí, Mustieles, Girona, Contell, Amézola, Carles, Sarzo, Marqués de Nájera, Santonja, Leach, Carsí (M.), Domingo, Orts, Cuesta, Lapeire, Conde de Maceda, Ibáñez, Carsí (V.) y Verdeguer.

La *poule* era de seis palomos, excluyendo un cero.

Sólo el Sr. Burés llegó sin cero al palomo sexto, que tuvo la desgracia de errar, por lo que siguió de nuevo la *poule* por el orden establecido de inscripción.

En esta segunda prueba sólo llegan al pájaro octavo los Sres. Verdeguer y Leach.

Por fin, la suerte decide el primer premio, ó sea la Copa, para el Sr. Verdeguer y el segundo premio, medalla conmemorativa, para el Sr. Leach.

Ambos tiradores fueron muy felicitados y fueron obsequiados en el Hotel Reina Victoria, por los socios de esta Real Sociedad, todos los tiradores forasteros que tomaran parte en el concurso.

El *menu* fué espléndido, digno del elegante hotel recientemente inaugurado.

Al final, el Presidente de esta Real Sociedad, D. Fernando Ibáñez, dió un viva al Rey, que fué aclamado con entusiasmo.

Por último, se dirigió á S. M. un entusiasta telegrama de salutación.

La Copa de D. Fernando Ibáñez.

El día 5 de Abril se tiró la Copa ofrecida por el Presidente de esta Real Sociedad, don Fernando Ibáñez.

Como de costumbre, se empezó por el tiro de prueba, cuyo importe se han repartido los Sres. Mustieles y Ortúeta.

Á las tres ha empezado la tirada del premio del día.

Para optar á él, se han inscrito los señores Llagarí, Mustieles, Mauricio, Sánchez, Scals, Romeu, Carsí (M.), Leach, Orts, Carles, Ortúeta, Sarzo, Angulo, Burés, Santonja, Girona (L.), Contell, Miret, Girona (J.), Carsí (V.), Domingo, Córdova, Conde de Maceda, Marqués de Nájera, Pérez, Sirera, Lapeire, Amézola, Ibáñez, Urcola, Udaeta, Gómez y Verdeguer.

La *poule* es á seis pichones, excluyendo un cero.

Consiguen llegar al sexto pichón y matan los Sres. Llagarí, Burés y Córdova. En el séptimo queda excluido el Sr. Llagarí, y continúan luchando para el primer premio los Sres. Burés y Córdova. Por fin, al cabo de cinco pichones más, se decide el éxito por el valenciano Sr. Córdova, que se lleva la copa del Presidente, obteniendo el catalán Sr. Burés el segundo premio (medalla conmemorativa.)

Copa Gran Premio Valencia.

El domingo 6 de Abril era el designado para disputarse el Gran Premio Valencia. La

animación en las terrazas desde por la mañana fué extraordinaria, aumentando considerablemente por la tarde, hasta el punto de no poder dar un paso por ningún sitio.

Como de costumbre, comenzó la sesión por el tiro de prueba, cuyo importe se repartieron los Sres. Miret, Burés y Llagaría.

Seguidamente procedióse á la subasta y rifa de las escopetas, cuyo total fué de 4.797 pesetas, cuya cantidad, unida á la regalada por el Ayuntamiento y Real Sociedad, hizo un total para el primer premio de 8.792 pesetas.

Para aspirar á este importante premio se inscribieron los Sres. Scals, Mauricio, Sarzo, San Julián, Ibáñez, Orts, Ouesta, Leach, Vera, Marqués de Nájera, Carles, Miret, Carsí (V.), Udaeta, Mustieles, Carsí (M.), Contell, Fourrat, Girona (L.), Burés, Girona (J.), Llagaría, Santonja, Amézola, Angulo, Soto, Domingo, Moliner, Verdeguer (S.), Lopeire, Córdova, Romeu y Navarro.

El viento Oeste, que fuertemente sopla, hace difícil la tirada, pues los pájaros salen bravos y regateando.

Llegó sin cero al pichón doce el Sr. D. Juan Bautista Carles, por lo que se le concede el primer premio, siendo digno de anotar en honor al Sr. Carles que los doce pichones los mató con el primer cañón y algunos de ellos muy difíciles. Fué felicísimo y aclamado por sus compañeros y público en general. Por su parte el Sr. Carles obsequió á todo el mundo con profusión de dulces y champagne.

Al pichón once llegan con un solo cero los Sres. Carsí (M.) y Sarzo, pero yerran en este pichón, por lo que entran de nuevo todos los tiradores con derecho á igualar.

Después de refido pugilato, se le concede el segundo premio al Sr. Marqués de Nájera y el tercero al Sr. Girona (L.).

Quedó en cuarto lugar, pero sin premio, el Sr. Sarzo, que hizo una brillante serie de discos rojos; pero tuvo la desgracia de hacer cero en el pichón de la eliminación.

Como tiros felicísimos hemos de consignar el séptimo y undécimo del Sr. Marqués de Nájera y el noveno del Sr. Llagaría.

Premio de la Sociedad Unión Española de Explosivos.

El día 7 de Abril es el designado para disputarse este premio.

Comienza la tarde tirándose un *schoothing* para ganar una bonita Copa ofrecida por don Juan Bautista Carles, ganador del Gran Premio Valencia.

Ganó la Copa el Sr. Llagaría, quedando en segundo lugar el Sr. Girona (L.).

Á seguida se tiró el premio ofrecido por la Sociedad Unión Española de Explosivos, consistente en 1.000 cartuchos cargados.

Los pichones eran seis, excluyendo un cero. Como todos los tiradores hicieron cero en la primera vuelta y había derecho á igualar, comenzaron de nuevo, llevándose el premio en honrosa lid el Sr. Córdova, y quedando en segundo lugar el Sr. Mustieles.

Luego se tiraron los premios ofrecidos á las señoritas por los tiradores. Dichos premios consistían en un alfiler imperdible, un reloj-pulsera y un neceser.

Hecho el sorteo de escopetas y puestos sobre la marcha, resultaron vencedores los señores Mustieles, Angulo y Santonja, cuyas escopetas habían tocado en suerte respectivamente á las señoritas María Bernal, Anita Carbonell y Lola Palacios.

Copa del Sr. Solana.

El día 8 de Abril fué el designado para el premio otorgado por el Sr. Solana.

Después del tiro de prueba, en que se repartieron el dinero los Sres. Mustieles y Llagaría, se disputó la Copa del Sr. Solana, ganándola el Sr. Sarzo, siendo el segundo premio para el Sr. Vera.

El Sr. Sarzo fué aclamadísimo por sus amigos, compañeros y público en general. El señor Sarzo es un tirador concienzudo, sereno, teórico-práctico, que hace las cosas dándose cuenta y razón del por qué de las mismas. En los pocos años que se dedica á esta clase de *sport* son varias las copas y medallas que en honrosa lid ha alcanzado; pero este año comenzó el concurso muy desentrenado, sin preparación, viéndosele aumentar la seguridad con los días transcurridos, hasta alcanzar, por fin, el premio deseado.

El Sr. Sarzo forma parte de la Junta directiva de la Real Sociedad, y en unión de los señores Ibáñez, Santonja y Juan José Sister, ha conseguido llevar los servicios técnicos y ordinarios del Concurso de tiro á una precisión y exactitud casi matemáticas, felizmente auxiliados, desde luego, por los demás dignos señores que completan dicha Junta directiva.

Como epílogo á esta serie de concursos, se tiró el mismo día 8 de Abril el premio de *Consolación*, en el que tomaron parte una porción de tiradores, llevándose los dos premios ofrecidos los Sres. Carsí y Fernando Ibáñez, cu-

vos señores recibieron de la distinguida concurrencia multitud de plácemes y enhorabuenas, demostración fehaciente de sus muchas simpatías.

ENRIQUE CASÁNS

NOTICIAS

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por el capitán de la Guardia Civil D. Agustín Álvarez Navarro. Tercera edición.

Esta obra, la más útil y completa de cuantas sobre estos asuntos se han publicado, que ha sido ampliada con el reglamento de 7 de Julio de 1911, para la aplicación de la ley de Pesca fluvial y otras varias disposiciones dictadas con posterioridad á la publicación de la segunda edición, y por la que ha sido recompensado su autor con la cruz de primera clase del Mérito Militar, contiene:

La ley de Caza, el reglamento para su ejecución y sentencias del Tribunal Supremo de Justicia, ley de Pesca fluvial y disposiciones sobre uso de armas. Artículos del Código civil y de la ley del Timbre relativos á estos asuntos y modo de recurrir en apelación de las sentencias contrarias á la ley. Precio de la obra 1,50 pesetas.

De venta en la Administración de esta revista.

★

Nuestro querido compañero D. S. Moro, dando una generosa prueba de su interés por el progreso y desarrollo de nuestros fines sociales, protección y mejora de cuanto se relaciona con la afición á la caza y á los cazadores, como recuerdo y estímulo á los iniciadores y organizadores de la Asamblea general de cazadores, dedica un premio en metálico de 25 pesetas, que ha depositado en la Secretaría para que se otorgue en el año venidero como donativo al guarda jurado de campo de la provincia de Madrid ó Valladolid, más antiguo y de mejor concepto, que más se distinga en el cumplimiento de su obligación en la defensa, cuidado de la caza y su multiplicación.

Será preferido, en igualdad de condiciones, el que más tiempo de servicio cuente en la misma finca. Nos merece mil plácemes tan acertada iniciativa, y con nuestro aplauso se unirán los de todos los buenos aficionados, como reconocimiento al distinguido amigo y entusiasta cazador Sr. Moro.

CAZADEROS

Se arrienda coto caza á 6 k. estación Villasequilla. Detalles, Sr. Corchado, Bailón (Jaén).

Monte de caza en Alcalá de Henares. Tiene abundancia de conejos y perdices. Actualmente está arrendada la caza en 5.000 pesetas. Tiene buen soto, bordea la finca el río Henares, con casa para los dueños de reciente construcción, amplias é independientes habitaciones y cocheras; además, otra casa para guardas. En la finca abundan las colmenas. Para más detalles diríjanse á la Administración de esta revista.

Muy próximo á la estación de Matillas (provincia de Guadalajara) se vende monte de caza y pastos, con dos casas, una para los dueños y otra para los guardas, lujosamente amueblada la primera, con capilla y billar. La finca tiene hermoso jardín y soto, éste con varias fuentes; hay extraordinaria abundancia de perdices y conejos. El precio de venta comprenderá, además de lo indicado, un coche familiar, el mobiliario, dos mulas y un carro. Para más detalles diríjanse á la Administración de esta revista.

Monte á 4 kilómetros de la estación por buena carretera, tiene caza abundante, mucho arbolado de encina y agua, con casa para los dueños y guardas. Para más detalles diríjanse á la Administración de esta revista.

Á dos kilómetros de la estación de Morata, monte de caza vendo. La casa, que tiene inmejorables condiciones, está á cuatro kilómetros de la estación. Abundatísimo en caza, agua, casa aparte para guardas, cuadras. Ha estado arrendado en 3.700 pesetas anuales. Para más detalles diríjanse á la Administración de esta revista.

Los señores propietarios y arrendatarios de montes que quieran arrendar pronto sus terrenos de caza ó expender con rapidez las acciones de vedados, deben anunciar en esta sección.

El precio por línea é inserción es de 75 céntimos.

